



Una alloscirtetica tristrigata, especie endémica de Chile.

Cuidan a las abejas nativas llevándolas a huertos

Especies endémicas anidan bajo la tierra o en árboles y la lluvia excesiva las daña.

Las abejas representan uno de los eslabones más frágiles del ecosistema, debido a lo pequeño y delicado de sus cuerpos, que, sin embargo, son cruciales para la vida humana debido a la polinización, proceso que permite la existencia de frutas y verduras. Al igual que las personas, las abejas sufren los embates del calor extremo y, ahora, el frío además de las lluvias.

El Ministerio de Medio Ambiente señala que hay más de 450 especies de abejas nativas en Chile, las que, según explicó el docente de la Universidad Católica del Maule, Víctor Hugo Monzón, anidan bajo el suelo, en cavidades en los árboles y llevan "una vida particularmente solitaria".

"Cuando llueve mucho en poco tiempo hay inundaciones, y eso significa que las zo-

nas de nidificación de las abejas podrían quedar inundadas, generando la muerte de larvas, producto del desarrollo de hongos y otros microorganismos; o provocando definitivamente la destrucción de los nidos producto de la remoción en masa de la tierra, dado por aluviones y derrumbes", agregó el director del Laboratorio de Ecología de Abejas (LEA-UCM).

Monzón junto a sus estudiantes buscan la valoración de las abejas nativas en la polinización de cultivos agrícolas, a través de la vibración que realizan ciertos insectos, "que les permite sacar el polen de una flor poricida en cultivos como arándanos, kiwi y cranberry", quedando bajo resguardo alimenticio tanto las abejas como los seres humanos.